

La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva

*The historical construction of landscapes in the central plateau.
Preliminar results from an intensive archaeological field survey*

CARLOS TEJERIZO GARCÍA
(Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)

ÁLVARO CARVAJAL CASTRO
(University College, Dubin)

CARLOS MARÍN SUÁREZ
(Investigador independiente)

CRISTINA MARTÍNEZ ÁLVAREZ
(Universidad de Granada)

RAFAEL MANSILLA HORTIGÜELA
(Arqueólogo profesional; Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)

RECIBIDO: 10-10-2015

EVALUADO Y ACEPTADO: 20-II-2015

TERRITORIO, SOCIEDAD Y PODER, N° 10, 2015 [PP. 39-62]



RESUMEN: La intensa renovación de los estudios en torno al poblamiento de la Alta Edad Media en la Península Ibérica está permitiendo la reorientación de las metodologías de análisis hacia la mejor comprensión de este momento histórico. Así, la creciente masa de datos disponible y el avance en los estudios regionales aumentan la capacidad de la Arqueología para el reconocimiento y caracterización del esquivo poblamiento rural altomedieval. A partir de la excavación en extensión de uno de estos contextos en la zona central de la cuenca del Duero, La Mata del Palomar, se ha planteado un proyecto de prospección arqueológica en un

ABSTRACT: Over the last years the advancement of early medieval settlement studies in the Iberian Peninsula has enabled researchers to propose more adequate methodologies for the analysis of this historical period. Thanks to the increasing mass of archaeological data and regional studies we are in a better position to recognize and characterize early medieval settlements. This essay presents an archaeological survey project that, building on the recent excavation of an early medieval village, that of La Mata del Palomar, analyses

territorio localizado en el noroeste de la actual provincia de Segovia, entre los ríos Voltoya y Eresma. En este artículo se presentarán los primeros resultados e interrogantes surgidos a partir de la primera campaña de prospección tomando como objeto de análisis el cambio en los patrones de estructuración de los paisajes a partir de los datos arqueológicos y documentales.

PALABRAS CLAVE: Prospección Arqueológica; Paisaje; Poblamiento; Cuenca del Duero; Arqueología de la Alta Edad Media; Larga duración.

a territory between the rivers Voltoya and Eresma, in the north west of the province of Segovia. This essay presents the results of a first archaeological survey and discusses the questions that arise from a preliminary approach to the archaeological and the documentary evidence.

KEYWORDS: Archaeological Survey; Landscape; Settlement pattern; Duero basin; Early Middle Age Archaeology; *Longue durée*.

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta los primeros resultados de un proyecto arqueológico de prospección llevado a cabo en el noroeste de la actual provincia de Segovia¹. El principal objetivo de este proyecto es el de la comprensión arqueológica del período de transición entre la época tardoimperial romana y la Primera Alta Edad Media, particularmente en el ámbito rural. Igualmente, y de forma complementaria, el proyecto plantea, a partir del contraste crítico de las fuentes arqueológicas y documentales, el análisis de los procesos de transformación del paisaje en la larga duración.

La Primera Alta Edad Media es un período que está siendo objeto actualmente de una profunda renovación conceptual como consecuencia de la adquisición de una inmensa masa de datos provenientes de la Arqueología Comercial² y que está generando, por primera vez, un

¹ El presente trabajo se integra dentro del **Proyecto de investigación “Desigualdad en los paisajes medievales del norte peninsular: los marcadores arqueológicos” (HUM 2012-32514)** dirigido por Juan Antonio Quirós Castillo y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación en el ámbito del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica. Así mismo, ha sido financiado mediante una Acción Especial dentro de la “Convocatoria de ayudas para la movilidad y divulgación de resultados de investigación en la Universidad del País Vasco”. Queremos expresar nuestro agradecimiento a los ciudadanos y ciudadanas de Nieva y en especial a Luis y Marisa por su atención. Igualmente querríamos agradecer a los evaluadores externos por sus consejos y aportaciones. Todos los errores son obra exclusiva de los autores.

² En el sentido expresado por E. Parga-Dans (2010): *Innovación empresarial de un servicio intensivo en conocimiento: el caso de la Arqueología comercial*.

creciente número de síntesis arqueológicas en la Península Ibérica beneficiados a su vez de la intensificación de los estudios a nivel regional en entornos como el País Vasco, Madrid, Cataluña o Portugal (Ariño Gil, 2013; Martín Viso, 2012; Juan Antonio Quirós Castillo y Vigil-Escalera, 2006; Roig Buxó, 2009; Tente, 2009).

Sin embargo, en el caso de la Cuenca del Duero la situación es todavía muy irregular. La falta de publicaciones sobre una importante cantidad de contextos inéditos³, la falta de síntesis regionales y, más concretamente, la ausencia de estudios de referencia sobre intervenciones estratigráficas que permitan establecer marcos comparativos y cronológicos fiables, dificulta el reconocimiento del poblamiento altomedieval, lo que genera algunos problemas interpretativos (Guerra García, 2006). Cabe destacar en este sentido que los inventarios arqueológicos en general y de la zona objeto de estudio en particular (Martínez Caballero y Santiago Pardo, 2010) se realizaron en un contexto científico en el que el conocimiento arqueológico de estas cronologías era escaso⁴ y, por lo tanto, su reconocimiento y adscripción cronológica era especialmente difícil dada la ausencia de paralelos. Este panorama se está transformando a medida que

Tesis Doctoral inédita leída en la Universidad de Santiago de Compostela.

³ Si bien una parte ha sido objeto de una publicación reciente (Quirós Castillo, 2013).

⁴ En el territorio objeto de estudio la mayoría de las prospecciones que conformaron la Carta Arqueológica se realizaron entre finales de los años 80 y mediados de la década de los 90. Hay que recordar que la primera síntesis de la cerámica altomedieval del Duero se publicó en 2003; Larrén et al., 2003.

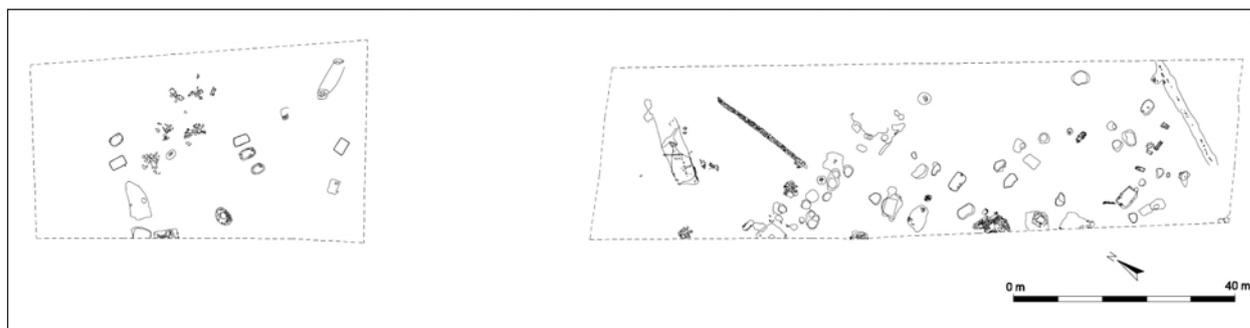


Figura 1. Planimetría de La Mata del Palomar (a partir de Strato, 2002a).

avanza el conocimiento de la cerámica de este período en la región (e.g.: Dahí Elena, 2012; Larrén, *et al.*, 2003; Vigil-Escalera, 2007a), y se plantean proyectos de prospección arqueológica centrados en el espacio geográfico y cronológico aquí considerado, como fueron los realizados por el equipo de E. Ariño en diversos territorios de las provincias de Ávila y Salamanca (Ariño Gil, 2006; Ariño Gil y Rodríguez Hernández, 1997), los llevados a cabo bajo la dirección de M. Fernández Mier en Asturias y León (Fernández Mier, 1999), los trabajos de A. Vigil-Escalera en el entorno de Madrid (Vigil-Escalera, 2007b), los de C. Laliena y J. Ortega en la cuenca del río Martín, en Aragón (Laliena y Ortega, 2005) o, más recientemente, los realizados por G. García-Contreras en diversos espacios de Guadalajara (García-Contreras Ruiz, 2012).

Es en este contexto en el que se realiza la intervención en el yacimiento de La Mata del Palomar (Nieva, Segovia) en el año 2002 como consecuencia de la construcción de la línea de ferrocarril de alta velocidad (Strato, 2002a; Vigil-Escalera y Strato, 2013: 134-154; Sanz *et al.*, 2014). Esta fue una de las primeras intervenciones en extensión realizadas sobre un yacimiento altomedieval en la cuenca del Duero, con cerca de 5600 m² de superficie excavada, que documentó una aldea compuesta por 84 estructuras que incluían silos, estructuras de fondo rehundido y algunas estructuras aéreas así como un horno de cocción cerámica. El análisis cerámico, una datación radiocarbónica⁵ y una

datación por termoluminiscencia⁶ permiten datar este yacimiento con un margen importante de seguridad dentro de la séptima centuria hasta un momento indeterminado de la primera mitad de la octava centuria (Fig. 1).

El proyecto de prospección parte de este yacimiento como centro geográfico y arqueológico pues ofrece un punto fiable para la detección de otros yacimientos similares en el entorno. Así, constituye un punto de partida para analizar el tipo de estructuración del poblamiento que se formó a partir de la desintegración de la administración imperial romana en el centro peninsular a partir de una batería de preguntas: ¿es La Mata del Palomar un caso aislado? ¿O más bien se insertaba dentro de una red más amplia de yacimientos similares como se propone para otros territorios peninsulares? ¿Es el territorio circundante de este yacimiento un caso especial o puede extrapolarse a más territorios de la cuenca del Duero?

Si bien el eje temático y cronológico del proyecto tiene como principal punto de mira la construcción de los patrones de asentamientos en el período que podemos denominar la Primera Alta Edad Media (sensu Nissen-Jaubert, 2009), se pretende también poner de relieve la importancia de la diacronía y la larga duración en el estudio de este proceso para su total comprensión. Partimos de la conceptualización del propio paisaje y de

d.C.; calibración 2 sigmas (95,4%): 662-783. Se dató un hueso humano en un contexto de amortización de un silo de almacenamiento.

⁶ N° Ref. MAD-3073. 1212±101BP. Fechado entre el siglo VII y el siglo IX. Se dató uno de los ladrillos del horno.

⁵ N° ref. Ua-20081. 1275±45 BP. Calibración 1 sigma (68,3%): 683-778

la estructuración del poblamiento en un momento histórico determinado como una construcción diacrónica y continua en la que un período no sólo es consecuencia de una historia anterior, sino un nuevo marco sobre el que se construye el paisaje posterior y que lo determina (Orejas Saco y Ruiz Del Árbol, 2013). De esta manera, es necesario, para la comprensión histórica de un momento cronológico concreto, su inserción dentro de una narrativa de *longue durée* que le otorga una coherencia particular a la hora de explicar las estructuras que le dieron sentido (Braudel, 1958; Raynaud, 2003). En el caso del presente trabajo, esta larga duración incluirá el análisis de los patrones de asentamientos pretéritos a la instalación de La Mata del Palomar desde la Prehistoria así como los posteriores, hasta un punto final determinado en el siglo XVII d.C.

EL PROYECTO DE PROSPECCIÓN: MARCO GEOGRÁFICO, METODOLOGÍA DE TRABAJO Y DOCUMENTACIÓN ESCRITA.

EL ESPACIO GEOGRÁFICO

El territorio objeto de estudio, que engloba una superficie de cerca de 32000 hectáreas, se encuentra situado en la zona noroccidental de la actual provincia de Segovia, en el sector central de la cuenca del río Duero. Tiene como límite norte las ciudades de Coca y Nava de la Asunción y se sitúa entre los ríos Voltoya, al oeste, y Eresma, al este, y es atravesado de norte a sur por el arroyo Balisa así como por numerosos arroyos subsidiarios y diversas lagunas que salpican el territorio. Este espacio, por diversas razones historiográficas, ha sido objeto de numerosas intervenciones arqueológicas (un resumen en Blanco García, 2002, 2010; Guerra García, 2006) lo que le confiere una base arqueológica muy sólida sobre la que realizar análisis a escala microterritorial.

Geográficamente se encuadra dentro de la Unidad Morfoestructural de las Campiñas del Duero, do-

minada por espacios amesetados entre los valles de los distintos cursos de agua que recorren la zona salpicada por algunas lomas y resaltes en el terreno. Geológicamente, este espacio se compone de amplias áreas de arenas arcillosas junto con afloramientos, en ocasiones extensos, de granitos y pizarras, cuya erosión genera acumulaciones que accidentan ligeramente la topografía de la campiña. Estos afloramientos son especialmente significativos en algunas zonas, pues producen niveles freáticos muy altos que generan espacios de humedales, actualmente muy reducidos por los drenajes artificiales, pero que en el pasado atrajeron de forma continuada a las poblaciones en busca de recursos hídricos. La vegetación, se compone principalmente de pinos tipo *Pinus pinaster*, cuyo aprovechamiento resinero dio lugar a amplias repoblaciones que se datan a mediados del siglo XX, así como de manchas de encinas y choperas, especialmente reducidas por la agricultura.

Económicamente se trata de un territorio ampliamente ocupado por cultivos de secano, fundamentalmente cebada y trigo, con algunos espacios, minoritarios, de regadío de remolacha así como amplios espacios dedicados a actividades relacionadas con la explotación resinera. El territorio ha sido objeto de un intenso proceso de concentración parcelaria y mecanización a partir de los años 80 que ha afectado de forma muy intensa a la conservación del patrimonio arqueológico. En este sentido, cabe igualmente mencionar que las zonas de afloramiento de granito y pizarra han sido objeto de explotación económica hasta la actualidad, y algunas de estas canteras actuales han afectado notablemente a ciertos yacimientos y, especialmente, a las estaciones de grabado rupestre (Ripoll López y Muñoz González, 1999).

PLANTEAMIENTO, METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Dentro de este amplio territorio, la zona objeto de la prospección arqueológica se centró en un área de aproximadamente 5-7 km. en torno al yacimiento de La Mata del Palomar, si bien el interés en ciertas zo-

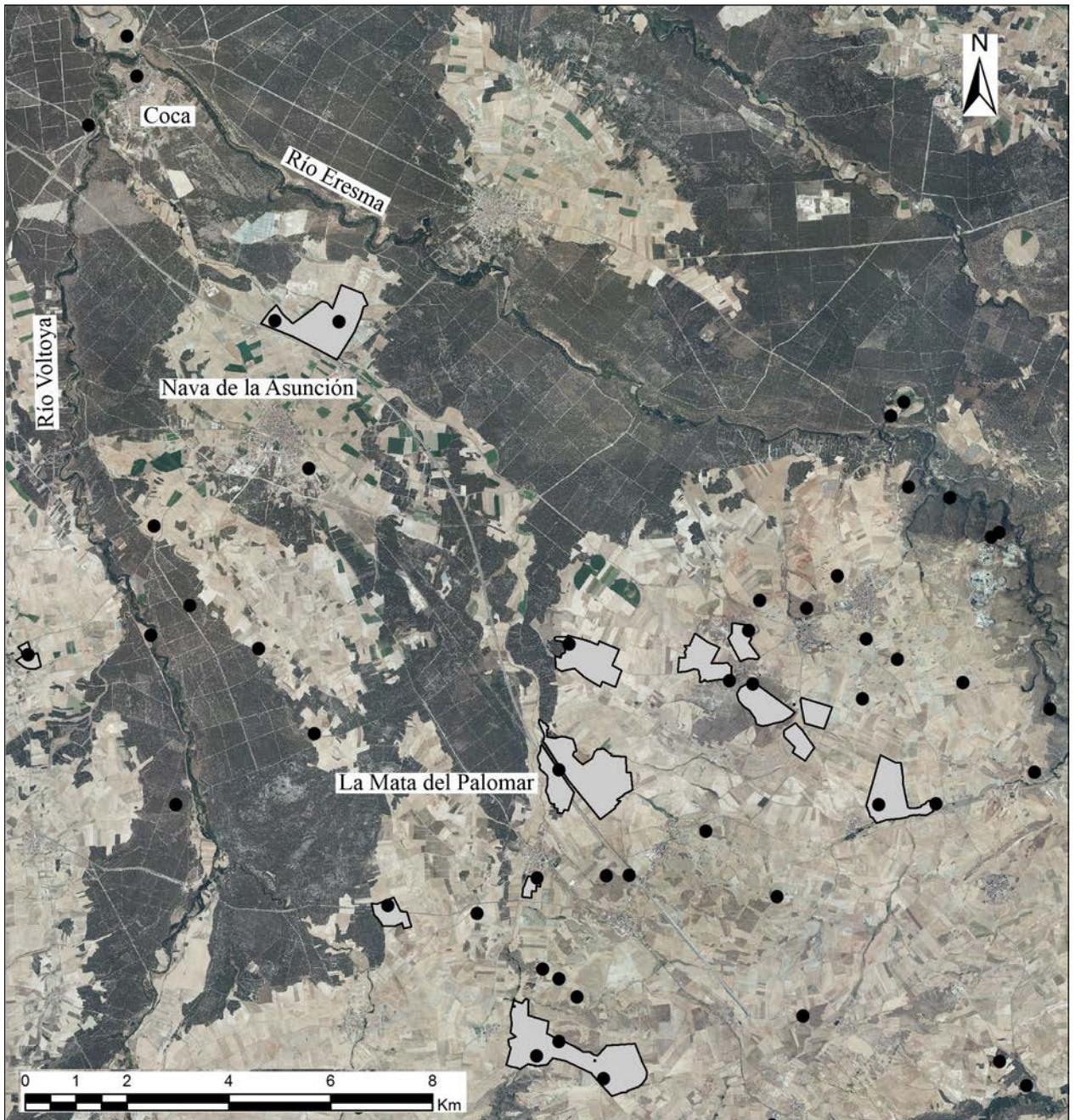


Figura 2. Plano de distribución de los yacimientos registrados en la Carta Arqueológica de Segovia y zonas prospectadas en la campaña.

nas concretas llevaron a flexibilizar esta demarcación con el objetivo de comprender de forma integral y coherente el territorio. Dentro de esta área se realizó

una selección de las zonas a prospectar en función de la potencialidad para cumplir los objetivos propuestos.

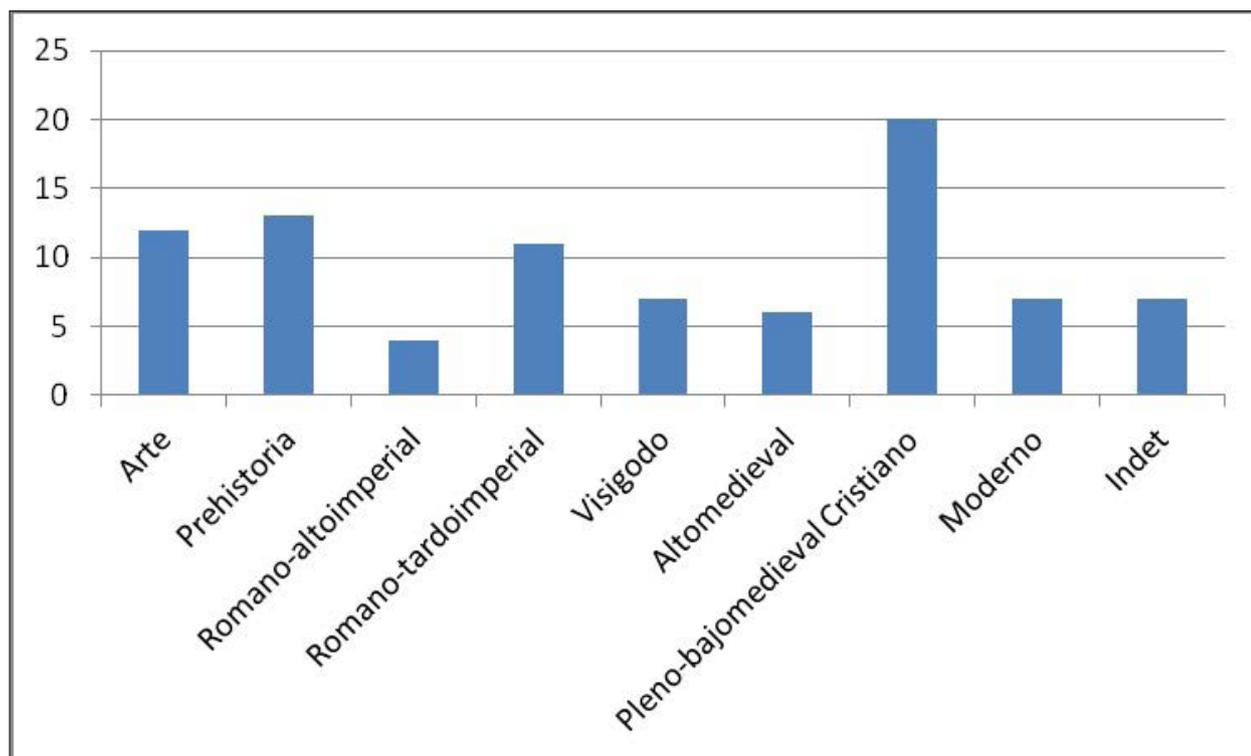


Figura 3. Clasificación por cronologías de los yacimientos según el vaciado de la Carta Arqueológica de Segovia.

Uno de los criterios de delimitación de estas zonas era la existencia de yacimientos arqueológicos reconocidos. Así, previamente a los trabajos de prospección se realizó un vaciado intensivo del inventario arqueológico de Segovia⁷ para hacer una valoración del potencial del territorio. El resultado fue la constatación de que se trata de un territorio con una altísima potencialidad arqueológica, con un total de 66 enclaves documentados dentro del inventario (Fig. 2).

Un análisis preliminar y una primera clasificación cronológica⁸ (Fig. 3) muestran una gran cantidad de yacimientos prehistóricos y tardoimperiales, aunque

son mayoritarios los de época pleno y bajomedieval. Por el contrario, se evidencia una baja cantidad de yacimientos de época visigoda y altomedieval (13 en total, y muchos de ellos clasificados como “posibles”). Uno de los objetivos de la prospección fue, por tanto, contrastar la validez de estos datos a la luz de los avances en la investigación de los últimos veinte años.

La campaña de prospección se realizó a inicios del mes de octubre de 2013 durante diez días, momento coincidente con la remoción de tierras para el sembrado agrícola así como con días de lluvias ligeras que permitían optimizar la visibilidad del material. En total se prospectaron unas 856 hectáreas, y se recogieron e inventariaron un total de 2495 materiales. El equipo estuvo formado por cinco personas con experiencia arqueológica previa en diferentes campos y períodos cronológicos, lo que permitió igualmente ampliar la potencialidad de los resultados y los primeros análisis en campo.

⁷ Agradecemos al Servicio Territorial de Cultura de Segovia, a Luciano Muncio y a Eduardo Martín su disponibilidad.

⁸ Las categorías utilizadas son las del inventario arqueológico, que no corresponden exactamente a las utilizadas posteriormente en el trabajo. Bajo la categoría “Arte” se recogen fundamentalmente los grabados en piedra que se localizan por todo el ámbito de estudio y que, dependiendo del caso, se adscriben a momentos del Paleolítico Superior, la Prehistoria Reciente o la Edad Media.

La metodología de prospección se adaptó lo máximo posible a los objetivos y recursos del proyecto, por lo que se combinó una metodología selectiva, escogiendo aquellas áreas de mayor potencialidad a la hora de localizar asentamientos altomedievales (presencia de ermitas, entornos de villas tardoimperiales, yacimientos protohistóricos...) que fueron denominadas como «zonas». Cada una de estas zonas fue dividida a su vez en sectores que correspondían a un número determinado de parcelas de manera que cada hallazgo estuviera perfectamente localizado en el espacio. Dentro de esta selección de zonas se planteó una prospección intensiva, dentro de los sectores seleccionados por parcelas agrícolas, con una separación entre prospectores de 5 m. como norma general que se llegó a ampliar hasta los 15-20 metros en zonas de menor visibilidad o menor concentración de material, como se ha planteado en prospecciones similares (Ariño Gil y Rodríguez Hernández, 1997).

Además de esta prospección intensiva por parcelas se realizó, en aquellos lugares de mayor potencialidad arqueológica, una prospección con apoyo de GPS subcentimétrico para la georreferenciación de los hallazgos en superficie. Para ello, se otorgaron categorías a los materiales en función de su tipología (cerámica, metal, lítico, escoria...) y a su cronología en función de un análisis macroscópico *in situ*⁹, lo que permitió delimitar mejor las zonas de mayor concentración de materiales y elaborar mapas de densidad según las cronologías propuestas. Toda esta información fue posteriormente volcada en un entorno SIG que permitió su inserción en escalas más amplias de análisis.

LA DOCUMENTACIÓN ESCRITA MEDIEVAL, PRIMERA APROXIMACIÓN

El interés por estudiar de manera diacrónica este territorio y la importancia de las transformaciones ocurridas en el mismo durante los periodos medieval y posmedieval nos ha llevado también a considerar el estudio

⁹ Evidentemente, se trata de una categorización aproximada y con un índice muy alto de indeterminación, si bien las grandes categorías creadas, así como la coherencia del propio contexto, permitían una certeza significativa en la clasificación.

de las fuentes escritas como un elemento indispensable de este proyecto. Analizadas de forma crítica y desde la perspectiva de la larga duración, estas fuentes pueden aportar potencialmente mucha información sobre los períodos precedentes a su momento de redacción.

Aproximarse a la historia del ámbito segoviano a través de la documentación escrita de los siglos pleno y bajo medievales es una labor compleja que camina entre dos aguas: unas fuentes tardías y parcas en información y una historiografía dominada por las grandes narrativas de la frontera (García De Cortázar, 1993; Portela Silva, 1985), la repoblación y la colonización (Barrios García, 1982; Barrios García y Martín Expósito, 1983); y la peculiaridad histórica y jurídica de las comunidades de villa y tierra (Martínez Díez, 1983; Martínez Llorente, 1990) o, en otros términos, del sistema político concejil (Monsalvo Antón, 2003). Estas narrativas impregnan las monografías sobre la región (Asenjo González, 1986; Villar García, 1986) y la de sus principales actores socio-económicos y políticos, como la catedral de Segovia (e.g.: García Sanz, *et al.*, 1981; Santamaría Lancho, 1983). Conocemos relativamente bien los procesos y características generales del periodo, pero no así las particularidades, sobre todo en lo que se refiere a los ámbitos rurales. La escasez de documentación hace de esta una tarea complicada que requiere, además, de nuevos enfoques teóricos que nos permitan superar estas grandes narrativas. El objetivo, en última instancia, es llevar a cabo un análisis de la construcción del paisaje medieval a través del patrón de asentamientos que pueda luego ser contrastado con los datos y análisis realizados desde la Arqueología, aunque teniendo en cuenta que los distintos tipos de fuentes no tienen por qué ser directamente complementarias, generando incluso aparentes contradicciones (Moreland, 2001; Rathje, 2001). Así, se han planteado dos estrategias de investigación sobre la documentación escrita.

La primera vía es el estudio de la construcción y el desarrollo de la red parroquial. Durante las primeras décadas del siglo XIII, el reparto de los ingresos de la catedral segoviana dio lugar a un conflicto entre el obispo y el cabildo que se saldó, a mediados de siglo, con un reparto de rentas del que, en relación al cabildo,

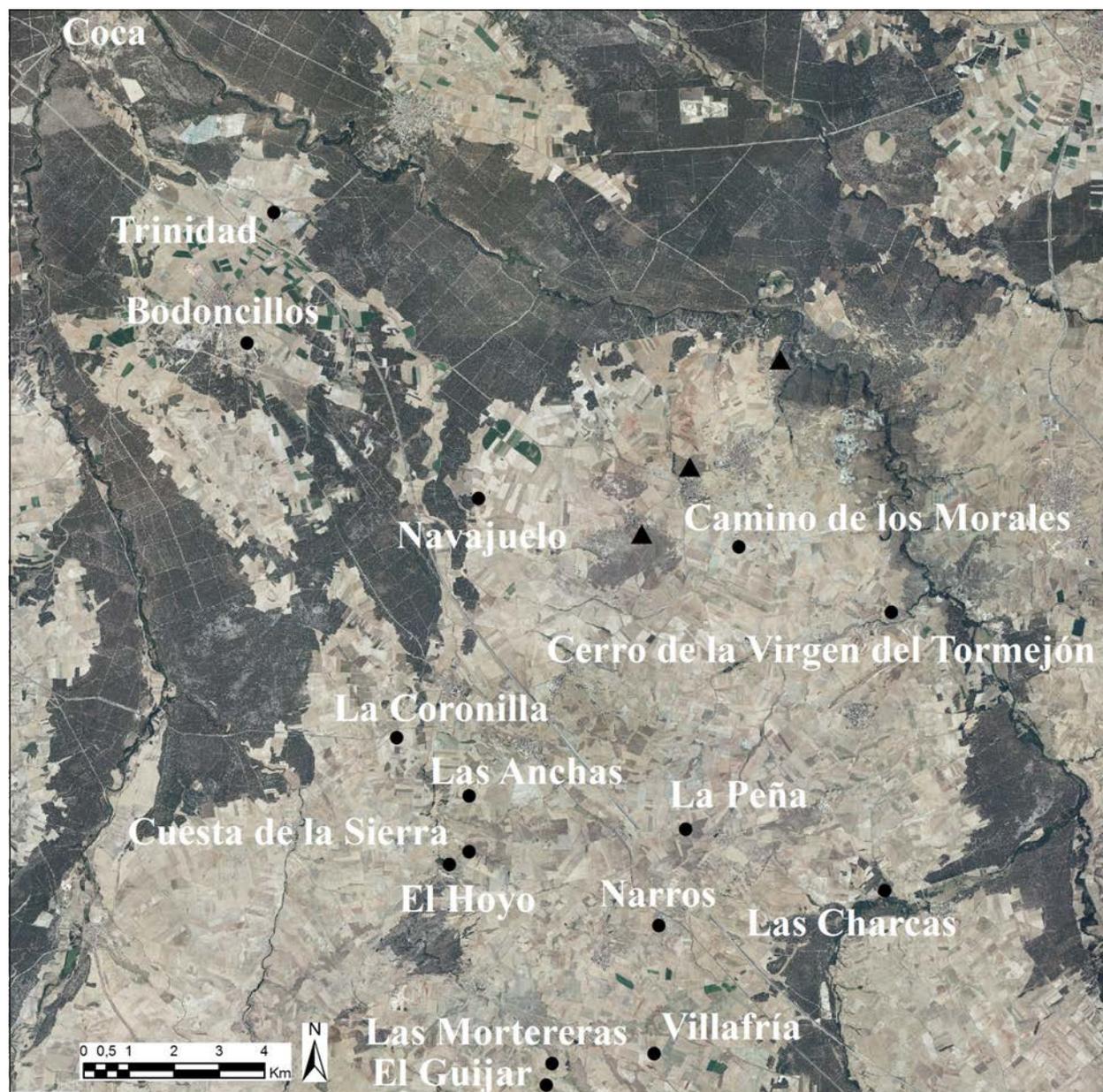


Figura 4. Yacimientos adscritos a la Prehistoria.

dejaron constancia sendos documentos del año 1247 en los que se nombra a la mayor parte de las parroquias de la diócesis segoviana (Linehan, 1981; DSeg, doc. 140, 141). Los trabajos realizados sobre estos documentos, centrados en el estudio de la toponimia y en el análisis de la importancia relativa de los distintos núcleos de poblamiento, calculada en función de la asignación de

rentas (Barrios García, 1985; Barrios García y Martín Expósito, 1983; Santamaría Lancho, 1983) deben ser hoy revisados a la luz de consideraciones metodológicas más recientes (Zadora-Río, 2001). A pesar de todo, y gracias a los trabajos arqueológicos, estos documentos ofrecen la posibilidad de analizar la relación entre la red de poblamiento en el siglo XIII y la que pudo haber existido

con anterioridad; y proporcionan una base desde la que estudiar el desarrollo de esa red en los siglos posteriores.

La segunda vía es el estudio de la organización territorial de la zona, particularmente a partir del análisis, por un lado, de las estructuras administrativas que se configuraron en el marco de la tierra de Segovia; y, por otro, de los elementos que definían la territorialidad e identidad de las comunidades locales que ocupaban estos espacios. El estudio de los pleitos por el control de los espacios comunales, abundantes en la zona como consecuencia de la creación de la villa regia de Santa María de Nieva y de las transformaciones sociales del siglo XV (Asenjo González, 1984; Núñez, 1954), proporciona información sobre el paisaje de ese momento, así como sobre la percepción que las comunidades locales tenían del espacio en el que vivían y sobre las identidades territoriales de cada una de ellas.

UN ANÁLISIS PRELIMINAR DE LA ESTRUCTURACIÓN DEL PAISAJE Y DE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTOS EN LA LARGA DURACIÓN.

EL PATRÓN DE ASENTAMIENTOS DE LA PREHISTORIA RECIENTE HASTA ÉPOCA ROMANA

A partir del vaciado de la Carta Arqueológica se conocían un total de catorce sitios con materiales prehistóricos, de los cuales fueron revisados en prospección dos de ellos (La Trinidad y Cuesta de la Sierra) (Fig. 4), así como al menos tres estaciones al aire libre con grabados paleolíticos. Además, hemos añadido una posible fase prehistórica a otro yacimiento que estaba catalogado como tardoimperial: Navajuelo.

En primer lugar podemos decir que estos diecinueve yacimientos abarcan un amplio espectro de periodos prehistóricos, desde el Paleolítico Inferior (representado por unos cantos trabajados en el yacimiento de Narros), pasando por el Paleolítico Superior reflejado en los grabados rupestres (Ripoll López y Municio González, 1999), a prácticamente todos los periodos de la Prehis-

toria Reciente meseteña. Contamos con yacimientos calcolíticos (Trinidad), del Bronce Medio (Bodoncillos, Cuesta la Sierra, Navajuelo), del Bronce Final (Las Anchas), del Hierro I (Coca) y del Hierro II (Coca, Cerro de la Virgen del Tormejón).

En líneas generales, los sitios encajan en la secuencia general establecida para la Prehistoria Reciente de la Submeseta Norte. Nos referimos en concreto a los yacimientos calcolíticos y de la Edad del Bronce, definidos mayoritariamente por estructuras negativas de diversa funcionalidad (los famosos “campos de silos” o “campos de hoyos”) (Bellido Blanco, 1996), con ubicaciones en el paisaje influidas por el régimen de dependencia hídrica impuesto por los rigores climáticos del Subboreal (López Sáez y Blanco González, 2005: 234, 244). Ello llevó a que muchos de aquellos asentamientos se situaran sobre pequeñas lomas junto a cursos de agua o lagunas. Si bien se ha propuesto un modelo dual de poblamiento para estos periodos debido a la documentación de algunos poblados en altura, esto no indica automáticamente un poblamiento jerarquizado, ya que dichos asentamientos no eran estables sino campamentos de unos cuantos meses/años, típicos de grupos nómadas con una alta movilidad residencial (Marín Suárez, 2009).

En líneas generales se conocen bien los grupos arqueológicos, principalmente cerámicos, que caracterizan estos periodos, y la secuencia cultural se encuentra bien datada gracias al C¹⁴ (Castro, *et al.*, 1995). De este modo el Bronce Antiguo en la Submeseta Norte, sucesor y en parte contemporáneo, de los últimos grupos que usaron cerámica Campaniforme está caracterizado por las cerámicas Parpantique-Cardenosa. Estas pueden entenderse como las vajillas comunes que acompañarían a las vajillas de comensalidad definidas por el campaniforme Ciempozuelo. El Bronce Medio es el momento en el que aparecen las primeras piezas Proto-Cogotas o tipo Cogeces, que lentamente evolucionarán hacia lo que Juan Cabré llamó “Cogotas I”, cuyas características decorativas ya no se centran tanto en las incisiones sino que combinan éstas con la técnica de boquique y, en un momento tardío, con las excisiones. Estos grupos meseteños también han de

ser estudiados desde una perspectiva de los tiempos largos debido a que fueron profundamente conservadores en sus formas sociales, aferrándose durante siglos a sus modos de moverse y entender el paisaje. Gracias a este ajuste cronocultural realizado en los últimos años podríamos hablar de un Calcolítico campaniforme-Bronce Antiguo, con la posible contemporaneidad del campaniforme Ciempozuelos con las cerámicas de tipo Parpantique-Cardenosa (hasta el 1700 cal AC), de un Bronce Antiguo-Medio, caracterizado por los barros Proto-Cogotas (entre el 1700 y el 1350 cal AC), y de un bronce Medio-Final, con la evolución de los anteriores hacia las formas Cogotas I (del 1350 cal AC hasta el cambio de milenio) (Castro, *et al.*, 1995; Jimeno Martínez, 2001).

En este sentido habría que matizar alguna de las clasificaciones del inventario arqueológico de Segovia. En nuestra revisión de los yacimientos de Cuesta de la Sierra y Trinidad pudimos localizar gran cantidad de cerámica en superficie, realizada a mano y de cocciones reductoras. Muy escasas piezas se encontraban decoradas, pero en líneas generales siguen la tendencia general de las cerámicas Parpantique-Cardenosa: cuencos de diferente morfología seguidos por las formas globulares y en último lugar las de perfil en “S” -muchas de las cuales son de gran tamaño y dedicadas al almacenamiento- y algunas carenadas. Entre las decoraciones no faltan los bordes con digitaciones o incisiones, los cordones aplicados con digitaciones preferentemente sobre las vasijas con perfil en S, que en alguna ocasión llevan en el cuerpo dedadas de la alfarera verticales u oblicuas, formando surcos acanalados (e.g.: Rodríguez Marcos y Palomino, 1999). En cuanto a piezas de carácter excepcional, cabe destacar un pequeño cuenco hemisférico de cocción mixta y pastas semidepuradas con decoración de espigas incisas en el labio localizado en Cuesta de la Sierra. Por ello estos dos yacimientos deberían ser clasificados dentro de ese ámbito que hemos definido como Calcolítico campaniforme-Bronce Antiguo, caracterizado por las producciones tipo Parpantique-Cardenosa, y por la presencia de campaniforme Ciempozuelos, documentado en el caso de la Trinidad. Es importante esta clasificación pues si bien yacimientos

del tipo Parpantique-Cardenosa han sido publicados para prácticamente todas las provincias de Castilla y León, aún no había sido publicado ninguno para el caso de Segovia.

Por último había que hacer referencia a un pequeño fragmento de borde aparecido también en Cuesta de la Sierra (Fig.5). Se trata de una forma abierta, realizada a mano, con decoración pintada: al interior formando triángulos y líneas en vertical y al exterior en forma de retículo. No conocemos paralelos claros para este tipo de cerámicas por lo que de momento preferimos no decantarnos por ninguna cronología, aunque quizás pudiera llevarse a comienzos de la Edad del Hierro, en la línea de las importaciones mediterráneas y las copias locales de éstas que se aprecian en la vecina Ávila (Álvarez Sanchís, 2003).

Con la llegada de la Edad del Hierro se produjo un encastillamiento del poblamiento, que pasó a ser estable y fortificado. El origen de este tipo de poblamiento seguramente comenzó en el Soto Pleno (Quintana y Cruz Sánchez, 1996: 43-44, 48-49), ya que en el Soto Formativo los poblados aún seguían la tradición cogotiana de estar vinculados a cursos de agua y en lugares poco prominentes (Misiego Tejeda, *et al.*, 2005: 217-220). Consecuencia y a la vez causa de las tensiones sociales que llevaron a estas formas sociales jerarquizadas de la Edad del Hierro se encuentran los bienes de prestigio llegados desde distancias lejanas, como son los relacionados con el Bronce Final Atlántico, que realmente habría que llevar a la Edad del Hierro o, en todo caso, a partir del 1000 cal AC (Marín Suárez, 2009). En el ámbito de estudio este proceso estaría representado por los niveles soteños de Coca (Blanco García, 2010: 222).

A lo largo de la Edad del Hierro tanto la jerarquización social como la del poblamiento fueron ganando en intensidad. Así algunos de estos poblados fortificados soteños pasaron a convertirse en las ciudades-estado (*oppida*) que caracterizan a la Segunda Edad del Hierro. Se trata de grandes poblados, fortificados, con estructuras de planta cuadrangular, organizadas en calles y con barrios especializados. Las manufacturas pasan a ser industrializadas, como por ejemplo en el caso de las cerámicas, que se realizan a torno rápido

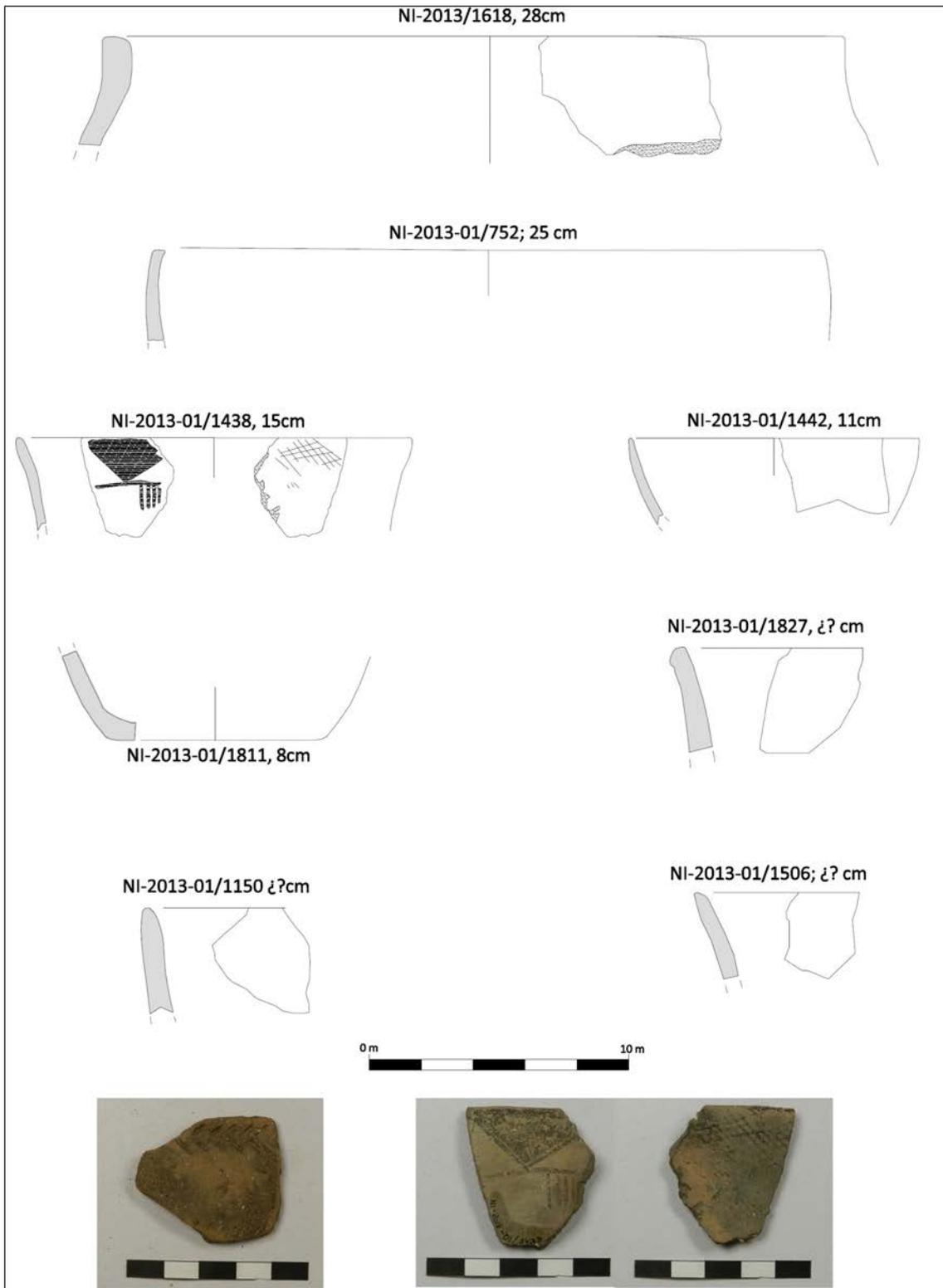


Figura 5. Materiales prehistóricos.

de forma mayoritaria a partir de los ss. IV-III a.C. En líneas generales cada poblado es autónomo en cuanto a las producciones cerámicas, que se dividen en dos cadenas tecnológicas, típicas de la Segunda Edad del Hierro: por un lado las cerámicas a torno, de cocciones mixtas o reductoras, con desgrasantes gruesos, escasamente decoradas y dedicadas al cocinado y almacenaje. Por otro lado las cerámicas a torno, de cocciones oxidantes, pastas decantadas, y generalmente pintadas con colores rojos y ocres, formando líneas paralelas y semicírculos concéntricos. Esta última es la que incorrectamente la historiografía ha denominado “cerámica celtibérica” (Álvarez Sanchís, *et al.*, 2008). Todos estos rasgos se aprecian en las excavaciones de los niveles de la Segunda Edad del Hierro de Coca (Blanco García, 2010: 223-225), así como en los restos en superficie del *oppidum* del Cerro de la Virgen del Tormejón, del que no habría que descartar un origen en la fase soteña, aunque este, en principio, no ha sido documentado (Gozalo Viejo, 1980).

EL PATRÓN DE ASENTAMIENTOS ENTRE LA ANTIGÜEDAD Y LA PRIMERA ALTA EDAD MEDIA (SS. I D.C.-MEDIADOS DEL S. V D.C)

La imposición del poder romano sobre el paisaje heredado de época prehistórica debió de realizarse de una forma paulatina y escalonada en este territorio, lo que quizá revele su potencial posición periférica dentro de las estrategias políticas en los primeros momentos de la conquista. A pesar de que la aparición de materiales de origen itálico en la futura *Cauca* se datan en la primera mitad del s. II a.C., no será hasta finales del s. I-inicios del s. II d.C cuando la ciudad se convierta en municipio¹⁰ y, por tanto, en un centro político articulador del territorio, aunque muy por detrás en términos materiales con respecto a otras ciudades del entorno como Tiermes o Confluentia-Duratón, si bien se ha excavado relativamente poco en la ciudad de Coca

(Blanco García, 2010: 227 y ss). El auge de *Cauca* como centro político debió motivar (y ser contemporáneo) a la progresiva colonización del paisaje por parte de las élites romanas, fruto de las cuales serían las grandes construcciones que articularían el territorio como la construcción de la vía XXIV de Antonino que enlazaría esta ciudad con *Segontia* y que pasaría por el centro del territorio estudiado (Blanco García, 2002).

Los datos arqueológicos muestran tres fenómenos relativamente cercanos en el tiempo: 1) la ya mencionada fundación de *Cauca* como centro político-administrativo único en el territorio, estatus que no perdería al menos hasta el siglo V; 2) la desarticulación de aquellos antiguos *oppida* que, si bien habían sido ocupados en los primeros momentos de la conquista, para finales del siglo I d.C ya estarían abandonados, como se documenta en el Cerro de la Virgen del Tormejón (Gozalo, 1980; Gozalo *et al.*, 2013); 3) finalmente, la aparición, *ex novo*, de una serie de pequeños asentamientos rurales. Su escaso número sería un posible indicador de la paulatina colonización del paisaje y quizá el carácter de periferia del territorio, aunque no hay que olvidar que es muy posible que el poblamiento de época tardoimperial se encuentre en el mismo espacio y, por lo tanto, invisibilice esta fase. Como ejemplo de este tipo de poblamiento, cabe destacar el yacimiento inédito de “La Solana” (Ochando, Santa María la Real de Nieva). Este yacimiento se localizó en los márgenes del arroyo Balisa en la confluencia con el arroyo Montalbo, en una zona llana con una ligera pendiente hacia el suroeste y con una extensión máxima de 5 has. de dispersión de material que fundamentalmente podemos datar en momentos altoimperiales, destacando una significativa cantidad de pesas de telar que invitaría a pensar en un entorno de vocación productiva.

El período tardoimperial, determinado materialmente por la presencia de producciones del ciclo de la *sigillata* tardía, así como por producciones de la denominada “cerámica común romana” con algunas formas muy reconocibles de *dolia*, muestra un importante desarrollo del poblamiento y un fuerte impacto en la estructuración del paisaje. Se han detectado hasta 12 contextos adscribibles a este período (Fig. 6). Aunque

¹⁰ Como atestiguaría la *tabula hospitalis* de Montealegre de Campo, que testimonia la renovación de un antiguo pacto de hospitalidad entre la ciudad de *Cauca* y los “Magilancios”, datada en el 134 d.C. (Blanco García, 2002).

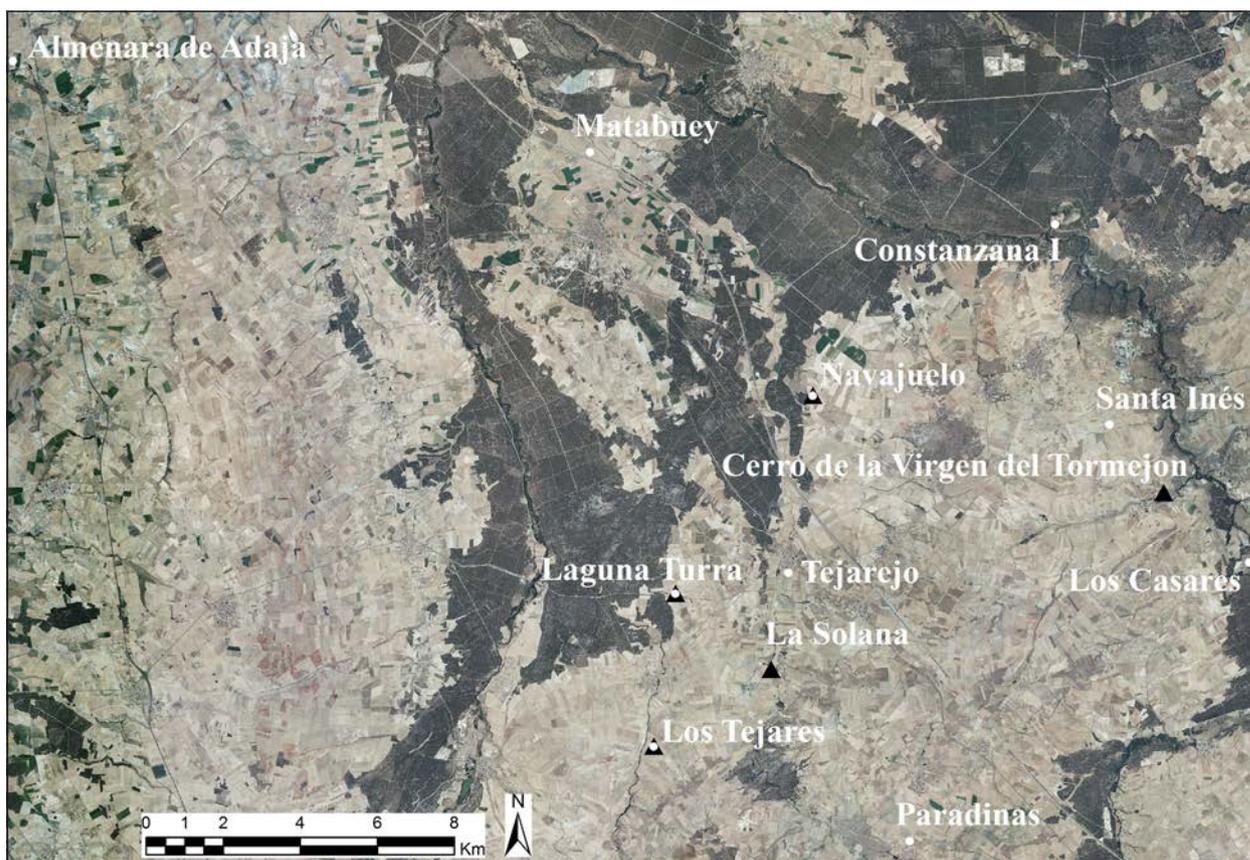


Figura 6. Yacimientos de época altoimperial (triángulos) y tardoimperial (cuadrados).

algunos de ellos (caso de Laguna Turra, Navajuelo o Paradinas) podrían mostrar la pervivencia con respecto a los momentos altoimperiales, otros (Tejarejo, Los Casares, Constanzana I, Santa Inés...) parecen ser ocupaciones nuevas. En algunos de estos contextos se han realizado excavaciones de cierta extensión (Las Pizarras, Matabuey, Los Casares y Paradinas), centradas fundamentalmente en la *pars* urbana de las villas tardoimperiales.

Los enclaves localizados en prospección revelan, por lo tanto, un rico panorama cuantitativo y cualitativo para los últimos siglos imperiales como consecuencia de la reorganización económica durante el siglo IV d.C (Arce, 2009; Brogiolo y Chavarría Arnau, 2008). Sin embargo, la categorización de cada yacimiento en particular es compleja y no todos ellos debieran, a priori, adscribirse al tipo de villa suntuaria, como se

hace comúnmente. Unido a los ya mencionados, únicamente el yacimiento de Laguna Turra podría mostrar indicios de la presencia de un establecimiento de este tipo atendiendo a la cantidad, densidad y características de los materiales presentes en superficie. El resto (Tejarejo, Las Charcas, Los Tejares, Navajuelo...) parecen indicar la presencia de entornos subsidiarios a estos edificios principales (*vicus*, mansiones u otro tipo de establecimientos). En el caso concreto de Navajuelo, por ejemplo, cabe destacar la altísima concentración de materiales tipo dolia y de almacenamiento, así como de escorias (cerca de 2 kg. solo en superficie y recogidos de forma selectiva) que podrían mostrar un entorno especializado en la producción metalúrgica. Todo indica, pues, una sistemática planificación de la colonización del territorio agrario como consecuencia de la implantación de una economía imperial enfocada a la

explotación extensiva del territorio a través de grandes latifundios ya desarrollada durante la cuarta centuria y que fueron integrando progresivamente, de forma más o menos violenta, a las poblaciones locales.

Esta estructuración del paisaje muestra un momento de ruptura en torno a la quinta centuria, cuyo impacto en la articulación del territorio debió ser muy significativo. Prácticamente todos los yacimientos con materiales tardoimperiales no presentan ningún indicio de seguir ocupados durante la segunda mitad de la quinta centuria, como también indicarían los contextos excavados de Los Casares y Las Pizarras. Los únicos materiales que podemos adscribir con cierta seguridad a los momentos centrales de este siglo (fundamentalmente, cerámicas estampilladas así como los llamados ciclos de imitación de *sigillata*) se encuentran asociados a las ocupaciones en altura, esto es, en Coca, Bernardos y el cerro de la Virgen del Tormejón. Sin embargo, no ha aparecido ningún material de este tipo durante las prospecciones en zonas en llano.

Más allá de explicaciones historicistas como es la de la inseguridad asociada a las invasiones bárbaras (Blanco García, 2002: 167-168), cuyo impacto real en las transformaciones de la quinta centuria se muestra cada vez más reducido a medida que avanzan las investigaciones (Vigil-Escalera, 2009; 2015), pensamos que estos datos nos muestran fundamentalmente una profunda reorganización del espacio y de la articulación del paisaje en torno a los centros en altura, con el consiguiente abandono de los grandes establecimientos rurales y sus espacios subsidiarios. A partir de esta premisa se plantean más interrogantes que certezas y que serán uno de los ejes fundamentales en el futuro. Así, cabe preguntarse si en este territorio los espacios de altura fueron los únicos habitados durante el (breve) lapso de dos generaciones entre el segundo y el último cuarto del siglo V. Igualmente, es interesante en términos de articulación del paisaje la presencia de tres potenciales centros de control territorial (Coca, Bernardos y el Cerro de la Virgen del Tormejón) en un espacio tan reducido (la distancia que media entre estos dos últimos es de menos de 5 km.) y en clara asociación con el río Eresma y el control del territorio circundante a

este río. Aún más, ¿son los únicos espacios ocupados o podrían existir más de similares características? Por el momento, poco más podemos avanzar, pero este panorama parece, desde luego, particular dentro del contexto del sector central de la cuenca del Duero y podrían estar marcando una tendencia microterritorial con respecto a otros espacios cercanos¹¹.

EL PATRÓN DE ASENTAMIENTOS MEDIEVAL Y POSMEDIEVAL

LA ALTA EDAD MEDIA (SS.VI-VIII/IX)

Esta reestructuración del poblamiento a partir de la quinta centuria dio lugar a una nueva articulación del territorio en la que los centros rurales en llano se convirtieron en hegemónicos. Así lo muestra de forma clara la distribución de los asentamientos que podemos adscribir con una cierta seguridad –sobre todo a partir de la comparación del material con las excavaciones de La Mata del Palomar o Cárcava de la Peladera, en Hontoria (Vigil-Escalera y Strato, 2013)- a un arco cronológico entre finales del siglo V y principios del siglo VI y mediados del siglo VIII.

La prospección realizada y la revisión del material cerámico de anteriores prospecciones a la luz de los avances en el análisis cerámico han puesto al descubierto hasta 17 enclaves datables en este momento cronológico, 11 más de los adscritos en el inventario arqueológico (Fig. 7)¹².

La relación de estos yacimientos con respecto a ocupaciones anteriores muestra una alta heterogeneidad. Se han podido detectar reocupaciones del espacio de yacimientos de anteriores épocas, ya sean

¹¹ Como por ejemplo en el cercano territorio en torno a los municipios de Olmedo, al norte o de Segovia, al sur, donde la presencia de entornos en llano ocupados en la segunda mitad de la quinta centuria está bien documentada (Tejerizo García, 2013).

¹² Estos yacimientos habían sido clasificados fundamentalmente como “tardorromanos” o “plenomedievales cristianos” debido a la similitud de las producciones cerámicas de estos momentos.

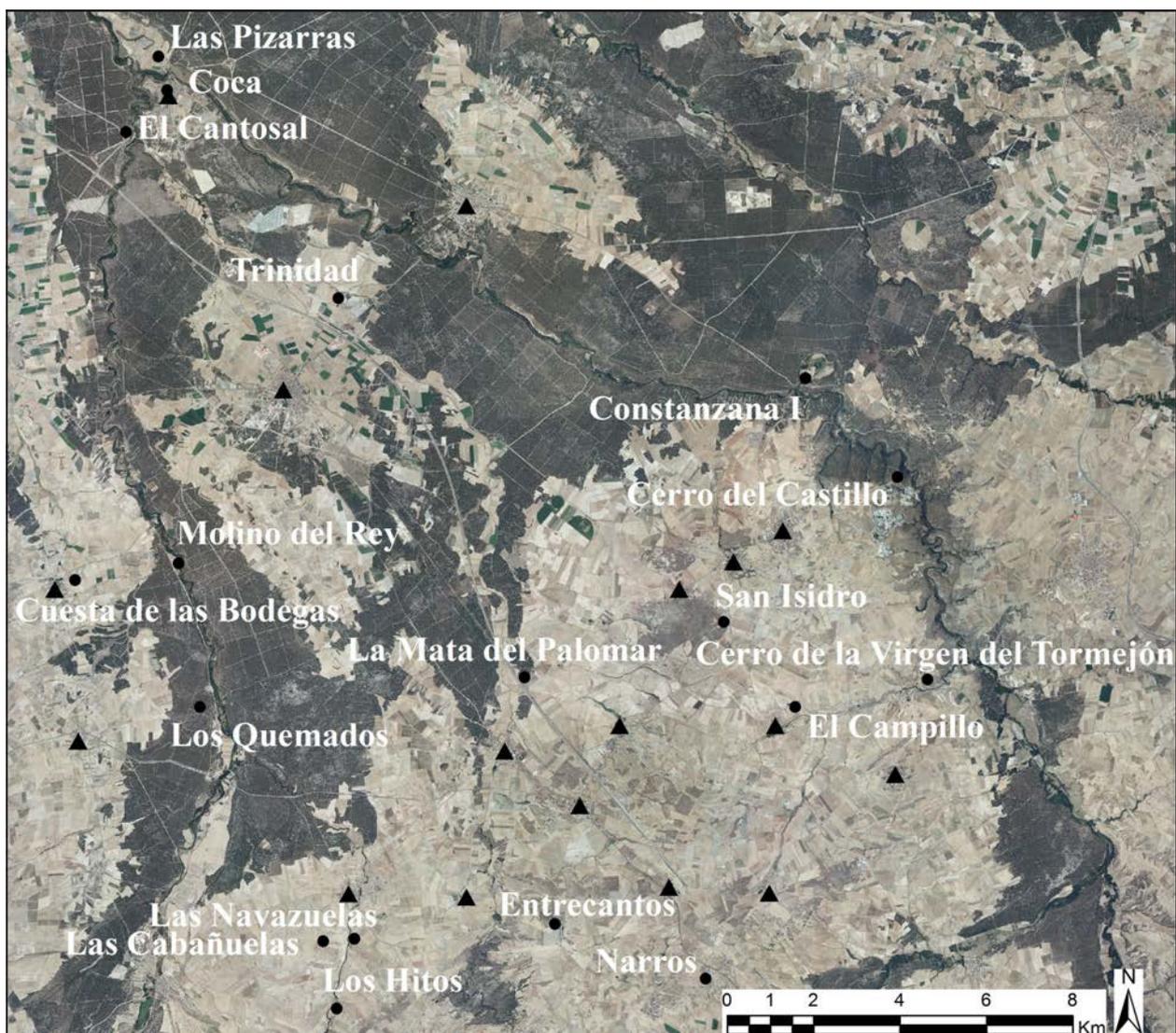


Figura 7. Yacimientos adscritos a la Alta Edad Media (círculos) y las poblaciones actualmente ocupadas (triángulos).

datados en la Prehistoria Reciente (La Trinidad y Navajuelos) o en época imperial (Laguna Turra, Navajuelos, Los Tejares o Las Pizarras). La ocupación del mismo espacio no implica automáticamente, sin embargo, una continuidad funcional, como muestra el caso de Las Pizarras, donde una necrópolis datada a partir del siglo VI amortiza los espacios de la villa (Pérez González y Reyes Hernando, 2012-2013), o en Matabuey, donde las recientes excavaciones (Ara-

tikos, 2013)¹³ y la prospección realizada muestran claramente un traslado del núcleo central de la ocupación a un kilómetro de distancia de la villa tardoimperial (Fig. 8), aspecto que se repite en otros yacimientos localizados como Navajuelo o Laguna Turra. El material altomedieval localizado en este

¹³ Agradecemos a Ángel Palomino y al equipo de ARATIKOS el acceso a este informe.

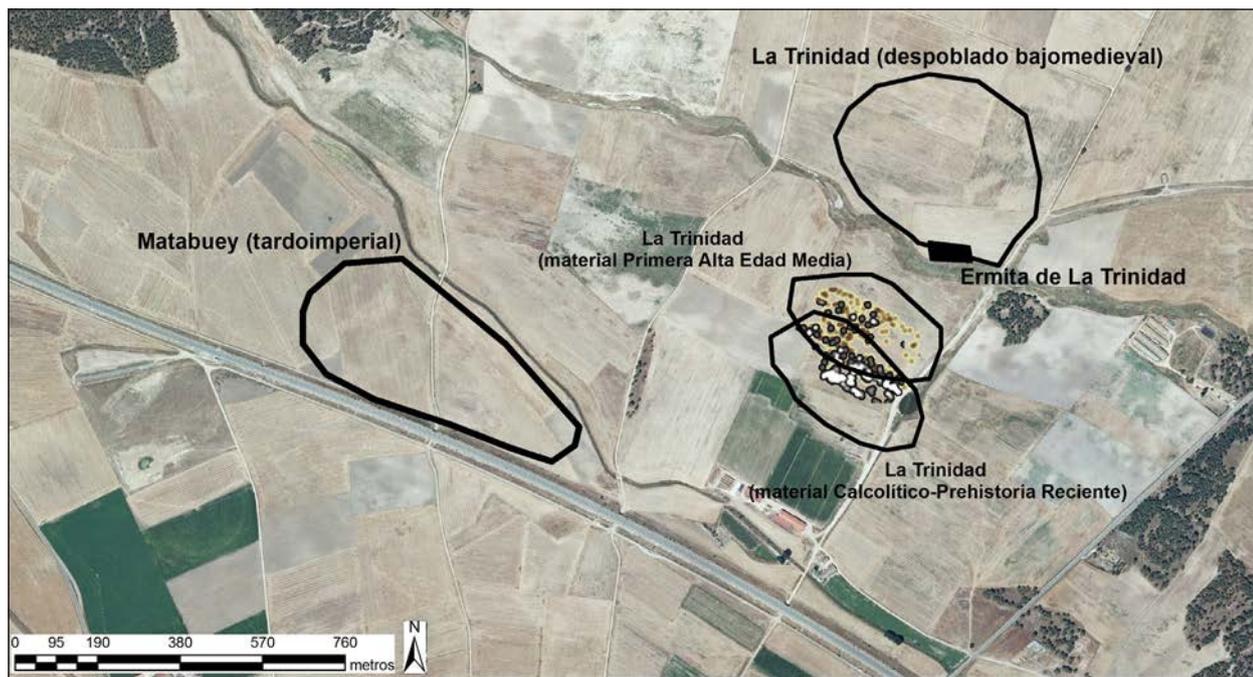


Figura 8. Distribución de los contextos por cronologías en la zona de La Trinidad.

tipo de yacimientos es, de hecho, una minoría cuantitativa frente al material tardoimperial, lo que es señal de una ruptura con respecto a los momentos anteriores.

Por el contrario, muchos de estos yacimientos no presentan fases anteriores y podrían considerarse ocupaciones *ex novo*, como La Mata del Palomar, Los Hitos, Molino del Rey, El Campillo, San Isidro o el yacimiento inédito denominado como “Entrecantos” a partir de la toponimia local. Este último, de hecho, podría considerarse como un tipo-ideal de los yacimientos de este período. Se trata de un enclave localizado en el municipio de Ochando, junto a la ribera del arroyo del Águila en un espacio en llano con una pendiente que desciende hacia el arroyo y muy cercano a la ermita plenomedieval del Cerro del Águila con un amplio conjunto de cerámicas adscribibles a los siglos VI-VIII (Larrén *et al.*, 2003). Estos materiales se localizaron en un entorno de 6 hectáreas aunque potencialmente podrían extenderse hasta el doble de este espacio.

A falta de más excavaciones, y a partir de lo ya co-

nocido en La Mata del Palomar, se pueden considerar estos yacimientos de forma general como pequeños enclaves aldeanos pero muy numerosos y diseminados en el espacio, localizados a una distancia de entre 3 y 5 km. uno de otro e, incluso, a menor distancia, siguiendo los cursos de los ríos o los entornos de lagunas. El caso de La Mata del Palomar ejemplifica este tipo de enclaves de una materialidad somera pero muy dispersa por el espacio; el estudio de la distribución del material nos muestra una potencial extensión de este yacimiento de hasta 30 hectáreas, pero de una ocupación muy diseminada posiblemente formada por diferentes unidades domésticas de la misma aldea distribuidas por el espacio en fases sucesivas como ocurre en otros contextos similares y mejor conocidos, como Gózquez o El Pelicano (Vigil-Escalera y STRATO, 2013).

Sin embargo, como ya ocurría en momentos históricos precedentes, la falta de excavaciones obliga a ser cautos a la hora de proponer un modelo de poblamiento. Así, La Mata del Palomar, único contexto excavado en extensión, podría ser un *unicum* en el

territorio o bien, dados los paralelos con otras zonas cercanas (Tejerizo García, 2013; Vigil-Escalera, 2007b), un tipo-ideal generalizable a otros contextos detectados en la prospección.

En este sentido, a partir de los datos de la prospección en superficie es difícil plantear una potencial jerarquización del espacio. En este sentido, cabría preguntarse por la continuidad ocupacional y, sobre todo, funcional, de los enclaves en altura a partir de la sexta centuria. En los tres casos considerados (Coca, Bernardos y Cerro de la Virgen del Tormejón) las dudas son más que las certezas. Únicamente en el primer caso contamos con indicios relativamente claros de una continuidad en la ocupación tanto a nivel arqueológico (representado por la necrópolis de El Cantosal) como a nivel documental, ya que se sabe que pasó a depender del obispado de Segovia en el primer tercio del siglo VI (Blanco García, 2002), si bien está información por sí sola es muy esquiva y no implica *per se* la presencia de un lugar central en el territorio. En el caso de Bernardos, a pesar de que se ha afirmado la ocupación en momentos del siglo VII (Gonzalo González, 2007), el margen de duda a raíz de los avances historiográficos parecen razonables (Vigil-Escalera y Tejerizo García, 2014) y se podría cuestionar, a raíz de los datos publicados, si permaneció ocupado más allá del siglo VI. Finalmente, el cerro de la Virgen del Tormejón no parece tener ocupación tras el fin de la quinta centuria o, como mucho, inicios del siglo VI a juzgar por los materiales publicados (Gonzalo Viejo, *et al.*, 2013).

Entonces ¿cómo se estructuraba el poblamiento a partir del siglo VI? ¿Dónde estaban los potenciales lugares centrales de jerarquización del territorio, si es que existían? Actualmente sería difícil plantear esta cuestión con el material del que disponemos. En forma de hipótesis, y tal como plantean algunos autores (Nissen-Jaubert, 2012; Raynaud, 2003) habría que incidir sobre la importancia que pudieron jugar en su momento aquellos espacios de poblamiento que han permanecido en el tiempo, ocupados actualmente (en el territorio de estudio serían Nieva, Nava de la Asunción, Santa María la Real de Nieva, Ochando, Miguel Ibáñez...) cuyo origen, como hipótesis por ex-

plorar, podría encontrarse en este momento histórico o en el inmediatamente posterior y cuyo éxito se deba, precisamente, a una posición privilegiada en la articulación del territorio desde estos momentos tan precoces. La falta de excavaciones en estos lugares actualmente habitados impide confirmar o refutar esta hipótesis, si bien los datos para momentos posteriores podrían estar avalando esta idea.

LA ÉPOCA MEDIEVAL Y POSMEDIEVAL

Aunque las teorías sobre la despoblación del Duero a partir del siglo VIII han sido ampliamente refutadas (Escalona Monge, 2009), la falta de excavaciones con estratigrafía claramente adscribibles a los momentos posteriores al siglo VIII al norte del Sistema Central todavía genera enormes problemas a la hora de interpretar el registro arqueológico. Así, no contamos actualmente con una tipología cerámica para este período, de manera que la adscripción cronológica de los enclaves se realiza habitualmente por descarte de otras posibilidades. Eso no impide, sin embargo, plantear algunas hipótesis de trabajo que enfoquen futuras intervenciones.

Si bien los acontecimientos políticos del siglo VIII no provocaron una total despoblación de la cuenca del Duero, sí debió de causar una profunda reestructuración del sistema de poblamiento, como se demuestra en el caso de Madrid, mucho mejor conocido (Vigil-Escalera, 2007b). Parece que en este sector el Sistema Central ejerció una divisoria de los procesos de estructuración del paisaje por parte del poder islámico, de los que la zona de estudio habría quedado aparentemente al margen. Bernardos, de nuevo, es el único caso en el que se ha documentado posible material emiral (Gonzalo González, 2007). El carácter de Bernardos como asentamiento fortificado podría ser un argumento a favor de la ocupación de los centros de poder por parte de las fuerzas islámicas durante un breve período de tiempo en coherencia con una estrategia de tipo militar de conquista. Sin embargo, al igual que en época visigoda, las evidencias arqueológicas sobre la ocupación islámica

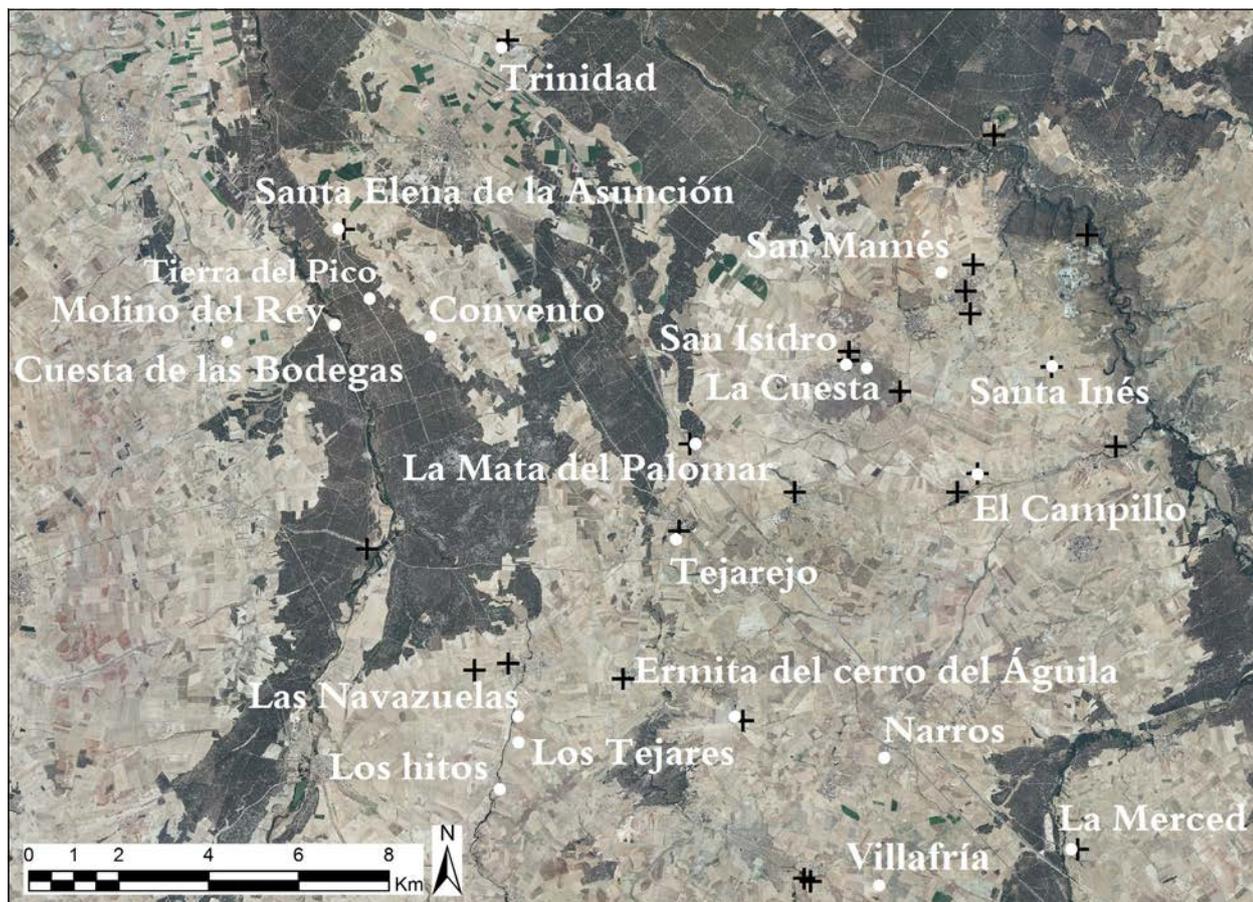


Figura 9. Yacimientos de época bajomedieval (puntos) y plano de distribución de las ermitas (cruces).

en este enclave ofrecen cierto margen de duda y, pensamos, deberían revisarse a la luz de los avances arqueológicos realizados en entornos cercanos como Madrid. El hecho de que en todo el material de prospección no haya sido localizado un contexto cerámico emiral claro podría reforzar esta idea de ausencia de un poblamiento islámico estructurado en el territorio así como la de una cierta continuidad, muy transformada, del poblamiento.

En este sentido, este problema no solo afecta a la octava centuria sino que se extiende en el tiempo, dados los problemas de falta de paralelos y tipologías cerámicas fiables. Tomando como referencia las propuestas de A. Vigil-Escalera para la cerámica de la primera mitad del siglo VIII (Vigil-Escalera, 2003, 2007a) y

a partir de los análisis comparativos en La Mata del Palomar se ha establecido como indicador del poblamiento de estos momentos una cerámica caracterizada por la producción mediante sistemas de rotación lenta y cocciones mixtas o reductoras, una pasta parda poco depurada con presencia habitual de mica plateada y que presenta como rasgo diferenciador una forma de olla de borde recto de labio almendrado y engrosado, así como tipologías cerámicas continuadoras de los últimos momentos del siglo VII, fundamentalmente ollas de perfil globular. Este tipo de producciones se han localizado principalmente asociadas a enclaves con ocupación en la época inmediatamente anterior (La Mata del Palomar, La Trinidad o San Isidro) o en los entornos de poblaciones actualmente ocupadas (Ochando

y Miguel Ibáñez, por ejemplo). Esto podría implicar un poblamiento cuantitativamente inferior al de la etapa anterior, pero de relativa continuidad y potencial reestructuración en torno a algunos de estos enclaves previamente ocupados, acaso como consecuencia del impacto que la desarticulación del entramado de poder visigodo pudiera tener a nivel local (Martín Viso, 2005).

En este sentido, otro elemento que materializa la ocupación de época medieval son los enterramientos excavados en la roca localizados en el cerro de San Isidro, que se presenta como un potencial lugar central en este período. Se trata de un conjunto de, al menos, 19 tumbas antropomorfas que se disponen en los entornos de las ruinas de la ermita de San Isidro. La datación de este tipo de enterramientos es muy problemática en general, pero especialmente compleja en este territorio por la falta de paralelos geográficamente cercanos. Entre estos únicamente contamos con la necrópolis judía de Segovia y la necrópolis de la iglesia de la Vera Cruz, ambas plenomedievales. A estas se une la necrópolis del cerro de la Peladera, en Hontoria, excavada en los años sesenta de la que apenas se han conservado datos y que por su cercanía al yacimiento de La Cárcava de la Peladera así como por algunos materiales recuperados en el Museo de Segovia ha sido datada en época visigoda (Strato, 2002b). La disposición de las tumbas del cerro de San Isidro con respecto a la ermita, previas a la nave central pero que parecen respetar el anexo dispuesto al sur, podrían acercar estas tumbas a fechas altomedievales, acordes con los materiales recuperados en la prospección. En este sentido cabe mencionar que en los entornos de la ermita, en la zona llamada, significativamente, de “Puertas Viejas”, se localizó un importante lote de materiales constructivos y cerámicos datables entre el siglo VI y el siglo XIII, fundamentalmente, que podría corresponder al antiguo poblado de San Isidro en relación a la ermita del mismo nombre¹⁴. En cualquier caso, estas tumbas parecen estar señalando este entorno como un lugar privilegiado en la estructuración del paisaje en época altomedieval.

¹⁴ Así lo recoge Martínez Díez en su catálogo de despoblados (Martínez Díez, 1983).

Por desgracia, todavía no conocemos bien las dinámicas del poblamiento entre los siglos VIII y XII/XIII. Para entonces, la presencia masiva de producciones engobadas, asociadas a momentos plenomedievales a partir de los siglos XII/XIII (Villanueva Zubizarreta, 2011) muestran, como ya ocurría en los siglos VI-VIII, una intensa ocupación del territorio. Esto se corresponde con la imagen de la red parroquial que ofrecen los documentos de 1247 (*DSeg*, docs. 140 y 141), que dan cuenta, además, de la integración de estas zonas en la estructura administrativa de uno de los principales focos del poder cristiano en la zona a partir del siglo XII, la catedral de Segovia. Acaso quepa relacionar la construcción de la red parroquial con la erección de las iglesias de las que aún hoy quedan ruinas en muchos de los lugares estudiados, que se encuentran además sistemáticamente asociadas al poblamiento de la Primera Alta Edad Media. En este sentido, pensamos que la pervivencia de la memoria local, a través sobre todo de los espacios de enterramiento, debió de jugar un papel fundamental en la estructuración del territorio en época plenomedieval con respecto a los momentos anteriores (Menéndez y Tejerizo, 2015). La diferencia fundamental entre ambos períodos es una jerarquización territorial más explícita, con algunos centros que parecen mostrar para este momento una preeminencia en la estructuración del territorio, caso de Nieva, documentada desde finales del siglo XII (González, 1960, doc. 330, 1179), Domingo García o, a partir de finales del siglo XIV, Santa María la Real de Nieva.

El paisaje y las demarcaciones territoriales de la zona se fueron transformando de forma intensa a lo largo de los siglos XIV y XV, periodo durante el cual lugares como el de Valverde, próximo a Bernardos, se despoblaron (A.C.Seg, L-81). Si bien estudiaremos con más detenimiento estos procesos a la luz de la documentación en futuros trabajos, cabe considerar de manera orientativa los siglos XV y XVI como el momento en el que se produjo la fijación del poblamiento en esta zona. La falta de excavaciones y el total desconocimiento sobre las producciones cerá-

micas bajomedievales y modernas en este territorio nos impiden hacer lecturas arqueológicas complejas sobre el período posmedieval en el territorio. Sin embargo, existe un indicador precioso para la reconstrucción de este proceso como es el de la fijación de la memoria de las comunidades locales. Una memoria sutil pero claramente visible en eventos sociales como la continuación del grabado rupestre reutilizando las antiguas estaciones prehistóricas o las romerías, que en algunos casos señalan la presencia de antiguos despoblados de los que, en muchos casos, únicamente la antigua iglesia ha quedado todavía presente, esto es, las actuales ermitas. Un ejemplo, de entre los numerosos que existen en el territorio, es el de la iglesia de la Santísima Trinidad (vid. fig. 8), en el entorno del yacimiento de Trinidad. En un documento de 1612, el cura de Nava de la Asunción, preguntado por los lugares de devoción de su municipio declara que:

“Fuera de las dichas ay otra iglesia en el lugar de la Santísima Trinidad, anexo deste lugar, del mismo nombre. A ella vienen en procesión el día de la Santísima trinidad los de Coca, los del lugar de Nabas de Oro y los del lugar de la Nava... la raçon que aya para acudir a esta iglesia más que a las otras no la sé. Sólo tengo por cierto que no ay otro motivo mas de el estar apartado del lugar y entender que el pueblo que Nuestro Señor se sirve de el trabajo que toman en andar un camino tan largo en su servicio” (Rodríguez Martínez, F (2010). Corpus documental de Coca. Madrid: Visión Libros, doc. 88).

Actualmente, esta ermita está desaparecida, aunque la memoria local todavía es capaz de ubicarla en su lugar exacto, como se corrobora por el material de prospección. Un caso particular, entre muchos otros, de un punto de llegada de un proceso largo en el tiempo de construcción del territorio y de los paisajes en los que “lo actual” no es sino un estadio más, consecuencia de procesos históricos particulares.

CONCLUSIONES

Una de las consecuencias de la renovación de los estudios en torno al poblamiento rural de la Alta Edad Media en la Península Ibérica es que ha permitido mejorar la capacidad de detección de este poblamiento y, así, poder replantear de manera más precisa las metodologías de análisis arqueológico de este período histórico, como es el de la prospección de superficie. La conclusión más significativa de los primeros pasos del proyecto planteado es que esta metodología, científicamente orientada e incorporando los avances producidos en la investigación, se muestra como una herramienta muy útil para el estudio de este momento histórico, hasta hace poco tiempo muy esquivo.

El planteamiento del análisis del territorio entre el río Voltoya y el Eresma partía de este replanteamiento de la aplicación de la prospección arqueológica para el análisis del paisaje altomedieval. Así, se optó por tomar como centro de referencia un entorno altomedieval conocido y excavado en extensión, La Mata del Palomar, así como todo el conocimiento acumulado en las anteriores intervenciones y prospecciones, en busca de sitios desconocidos, pero potencialmente aprehensibles a partir de la comparación geográfica y material con este enclave. La prospección intensiva ha tenido como resultado principal no solo la documentación de un amplio conjunto de sitios adscritos a la Primera Alta Edad Media, mostrando un paisaje muy complejo y cuantitativamente denso, sino también el replanteamiento de las cronologías propuestas para varios yacimientos del inventario arqueológico, así como la detección de dos yacimientos inéditos (La Solana y Entrecantos).

La otra conclusión significativa es que la Primera Alta Edad Media se presenta como un momento clave en la construcción de los paisajes que existen en la actualidad. La desintegración del imperio romano supuso una transformación profunda del paisaje que supuso la extensión, a partir del siglo VI fundamentalmente, de un tipo de poblamiento basado en la ocupación extensiva en terrenos llanos cuantitativamente muy superior al anterior entramado romano.

Pero al mismo tiempo debe considerarse únicamente la Primera Alta Edad Media como una etapa más dentro de un proceso de larga duración en la construcción del territorio y que es incomprensible si no está inserto en este relato histórico. No solo estos yacimientos recuperan en parte y son consecuencia de los antiguos paisajes precedentes de época prehistórica y romana, sino que son el punto de partida de los inmediatamente posteriores. Así, por un lado, la relación de los yacimientos altomedievales en llano es más intensa con las ocupaciones prehistóricas, dadas las similitudes estructurales, que con las tardoimperiales, pero con las que establecen también una relación de proximidad significativa pero no necesariamente funcional. Por otro, la gran etapa de estructuración del territorio como es la Plena Edad Media, momento en el que se integra plenamente dentro de las dinámicas feudales de los reinos cristianos y en el que *grosso modo* observamos la fijación del paisaje hasta la actualidad, se apoya de forma evidente en este momento histórico nacido al calor de la desintegración del imperio romano, como muestra, por ejemplo, la relación entre la ubicación de las ermitas plenomedievales y los poblados de la Primera Alta Edad Media. Finalmente, algunos elementos materiales, como el arte rupestre o las antiguas iglesias parroquiales reconvertidas en ermitas, permanecen utilizados y reutilizados en el tiempo por las distintas sociedades que habitaron el territorio, como testigos fijos de todo este proceso.

Sin embargo, muchos interrogantes han quedado abiertos, como son, por ejemplo, los mecanismos concretos de implantación del imperio romano en el paisaje y la reestructuración del paisaje prehistórico precedente. También, a raíz de los resultados preliminares de la prospección, cabe preguntarse por la estructuración del territorio y del poblamiento en el siglo V y la importancia que en este territorio en concreto adquirieron las ocupaciones en altura en el valle del Eresma. Igualmente, se han suscitado preguntas sobre la caracterización específica de los contextos de la Primera Edad Media, mucho más numerosos de lo que hasta ahora se había considerado. Por último, cabe preguntarse por los profundos procesos de reestructu-

ración del paisaje en los últimos momentos de la Edad Media que han dado lugar al poblamiento tal y como lo conocemos actualmente. Estos problemas serán los ejes sobre los que pivotarán las futuras intervenciones dentro de este proyecto.

DOCUMENTACIÓN ESCRITA

Abreviaturas:

A.C.Seg. = *Archivo de la Catedral de Segovia*

D.Seg. = VILLAR GARCÍA, L. M. (1990). *Documentación medieval de la catedral de Segovia (1115-1300)*. [Salamanca]: Ediciones Universidad de Salamanca. Ediciones de la Universidad de Deusto.

GONZÁLEZ, J. (1960). *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, vol. 3*. [Madrid]: Escuela de Estudios Medievales.

Rodríguez Martínez, F (2010). *Corpus documental de Coca*. [Madrid]: Visión Libros.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Sanchís, J. R. (2003): *Los Vettones*, Madrid, RAH.
- Álvarez Sanchís, J. R., Marín Suárez, C., Falquina Aparicio, Á., y Ruiz Zapatero, G. (2008): «El oppidum vettón de Ulaca (Solosancho, Ávila) y su necrópolis», *Zona arqueológica. Arqueología Vettona: La meseta occidental en la Edad del Hierro*, 12, pp. 338-363.
- Aratikos (2013): «Excavación arqueológica en «Matabuey», Nava de la Asunción (Segovia)», *Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio de Castilla y León*.
- Arce, J. (2009): *El último siglo de la España romana 284-409*, [Madrid], Alianza Editorial.
- Ariño Gil, E. (2006): «Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la antigüedad y la Alta Edad Media», *Zephyrus*, 59, pp. 317-357.
- Ariño Gil, E. (2013): «El hábitat rural en la Península Ibérica entre finales del siglo IV y principios del VIII: un ensayo interpretativo», *Antiquité Tardive*, 21, pp. 93-123.
- Ariño Gil, E., y Rodríguez Hernández, J. (1997): «El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca. Datos de una prospección intensiva», *Zephyrus*, 50, pp. 225-245.
- Asenjo González, M. (1984): «Labradores ricos: nacimiento de una oligarquía rural en la Segovia del siglo XV», *En la España Medieval*, 4, pp. 63-86.
- Asenjo González, M. (1986): *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del medievo*, Segovia.

- Barrios García, Á. (1982): «Toponómica e Historia. Notas sobre la despoblación de la zona meridional del Duero», *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, I, 11, pp. 115-134.
- Barrios García, Á. (1985): «Repoblación en la zona meridional del Duero: Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores», *Studia Histórica: Historia Medieval*, 3, pp. 33-82.
- Barrios García, Á., y Martín Expósito, A. (1983): «Demografía medieval: modelos de poblamiento en la Extremadura castellana a mediados del siglo XIII», *Studia Histórica: Historia Medieval*, 1, pp. 113-148.
- Bellido Blanco, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicios de la economía agrícola en la Submeseta Norte*, Valladolid.
- Blanco García, J. F. (2002): Coca. Cauca. En T. MAÑANES PÉREZ (Ed.), *Arqueología del área central de la cuenca del río Duero: de Simancas a Coca*. Valladolid: Diputación de Valladolid. pp. 127-173
- Blanco García, J. F. (2010): La ciudad de Cauca y su territorio. En S. MARTÍNEZ CABALLERO, J. SANTIAGO PARDO y A. ZAMORA CANELLADA (Eds.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios*. Segovia: Caja Segovia. pp. 221-249
- Braudel, F. (1958): «Histoire et sciences sociales: la longue durée», *Annales*, 4, pp. 725-753.
- Brogio, G. P., y Chavarría Arnau, A. (2008): El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en el occidente (siglos V-VIII). En C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA ENTERO y F. GIL SENDINO (Eds.), *Villas tardorromanas en Hispania*. Gijón. pp. 193-214
- Castro, P. V., Micó, R., y Sanahuja Yll, M. E. (1995): «Genealogía y cronología de la cultura de Cogotas I (El estilo cerámico y el Grupo de Cogotas I en su contexto arqueológico)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 61, pp. 51-118.
- Dahí Elena, S. (2012): *Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (siglos IV-VIII d.C) en los asentamientos rurales de la Lusitania Septentrional (Provincia de Salamanca)*, Oxford, British Archaeological Reports.
- Escalona Monge, J. (2009): «The early Castilian peasantry: an archaeological turn?», *Journal of Medieval Iberian Studies*, 1, 2, pp. 119-145.
- Fernández Mier, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media: arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- García-Contreras Ruiz, G. (2012): Reflexiones sobre la organización social del espacio del norte de Guadalajara antes de la conquista castellana: Riba de Santiuste y su territorio (siglos IX-XII). En B. ARIZAGA, D. MARIÑO, C. DÍEZ, E. PEÑA, J. Á. SOLÓRZANO, S. GUIJARRO y J. AÑÍBARRO RODRÍGUEZ (Eds.), *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder*. Santander: Universidad de Cantabria. pp. 545-556
- García De Cortázar, J. Á. (1993): De una sociedad de frontera (El valle del Duero en el siglo X) a una frontera entre sociedades (El valle del Tajo en el siglo XII). *Las sociedades de frontera en la España medieval. Aragón en la Edad Media. Sesiones de Trabajo. II Seminario de Historia Medieval*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. pp. 51-69
- García Sanz, Á., Martín, J.-L., Pascual, J. A., y Pérez Moreda, V. (1981): *Propiedades del cabildo segoviano. Sistemas de cultivo y modos de explotación de la tierra a fines del siglo XIII*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gonzalo González, J. M. (2007): *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*, Segovia, Caja Segovia.
- Gozalo Viejo, F. (1980): *El yacimiento del Cerro Tormejón. Armuña, Segovia*, Memoria de Licenciatura inédita, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.
- Gozalo Viejo, F., Gonzalo González, J. M., y Blanco García, J. F. (2013): «El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tardoantiguos», *CuPAUAM*, 39, pp. 151-182.
- Guerra García, P. (2006): «Algunas notas sobre el contexto histórico visigodo en la provincia de Segovia», *Zona arqueológica*, 8, pp. 159-174.
- Jimeno Martínez, A. (2001): El modelo de transhumancia aplicado a la cultura de Cogotas I. En M. RUIZ GÁLVEZ (Ed.), *La Edad del Bronce ¿primera Edad de Oro en España? Sociedad, Economía e Ideología*. Barcelona: Crítica. pp. 139-178
- Laliena, C. y Ortega, J. (2005): *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*, Zaragoza, Nogara.
- Larrén, H., Villanueva Zubizarreta, O., Caballero, J., Domínguez Bolaños, A., Misiego Tejada, J. C., Marcos, G. J., et al. (2003): «Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero», *Anejos de AEspA*, XXVIII, pp. 273-306.
- Linehan, P. (1981): «A "Frontier" Diocese in the Thirteenth Century», *The English Historical Review*, pp. 481-508.
- López Sáez, J. A., y Blanco González, A. (2005): La mutación Bronce Final/ Primer Hierro en el suroccidente de la cuenca del Duero (provincia de Ávila): ¿cambio ecológico y social? En A. BLANCO GONZÁLEZ, C. CANCELO y Á. ESPARZA ARROYO (Eds.), *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Salamanca: Fundación Duques de Soria. pp. 229-250
- Marín Suárez, C. (2009): De nómadas a casteños. Los orígenes de la Edad del Hierro en Asturias. En C. MARÍN SUÁREZ y J. F. JORDÁ PARDO (Eds.), *Arqueología casteña en Asturias. Novedades y propuestas metodológicas* (Entemu. pp. 19-44
- Martín Viso, I. (2005): «Una frontera casi invisible: los territorios al N. del Sistema Central en la Alta Edad Media (s. VIII-XI)», *Studia Histórica: Historia Medieval*, 23, pp. 89-114.
- Martín Viso, I. (2012): Un mundo en transformación: los espacios rurales en la hispania post-romana (siglos V-VII). En L. CABALLERO ZOREDA, P. MATEOS CRUZ y T. CORDERO RUIZ (Eds.), *Visogodos y omeyas. El territorio*. Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida. pp. 31-63
- Martínez Caballero, S., y Santiago Pardo, J. (2010): La ocupación del territorio segoviano en época imperial romana (ss. I-IV d.C). En S. MARTÍNEZ CABALLERO, J. SANTIAGO PARDO y A. ZAMORA CANELLADA (Eds.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios*. Segovia: Caja Segovia. pp. 75-118
- Martínez Díez, G. (1983): *Las comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*, Madrid.
- Martínez Llorente, F. J. (1990): *Régimen jurídico de la Extremadura castellana medieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Menéndez Blanco, A. y Tejerizo García, C. (2015): De la Spania de Idacio a la España de Botín. La larga duración en la construcción de los paisajes. En I. SÁEZ DE LA FUENTE, C. TEJERIZO GARCÍA, L. E. GONZÁLEZ DE ALAIZA, B. HERNÁNDEZ BELOQUI and C. HERNANDO ÁLVAREZ (Eds.), *Arqueologías sociales. Arqueología en sociedad*. Actas de las VII Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica Vitoria-Gasteiz: Arkeogazte-JAS Arqueología. pp. 230-238
- Misiego Tejada, J. C., Marcos Contreras, G. J., Martín Carbajo, M. Á., Sanz García, F. J., y Villanueva Martín, L. A. (2005): Guaya (Berrocalejo de Aragón, Ávila): Reconstrucción de la vida y la economía de un poblado en los albores de la Edad del Hierro. En A. BLANCO, C. CANCELO y Á.

- ESPARZA ARROYO (Eds.), *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Monsalvo Antón, J. M. (2003): "Frontera pionera, monarquía en expansión y formación de los concejos de villa y tierra. Relaciones de poder en el realengo concejil entre el Duero y el Tajo (c. 1072 - c. 1222)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 10, 2, pp. 45-126.
- Moreland, J. (2001): *Archaeology and text*, Sheffield, Duckworth.
- Nissen-Jaubert, A. (2009): L'espace rural. En J. BURNOUF, D. ARRIBET-DEROIN, F. JOURNOT y A. NISSEN-JAUBERT (Eds.), *Manuel d'Archéologie Médiévale et Moderne*. Paris: Armand Colin. pp. 95-153
- Nissen-Jaubert, A. (2012): Ruptures et continuités dans l'habitat rural du Moyen Âge en Pays de la Loire. En A. VALAIS (Ed.), *L'habitat rural au Moyen Âge dans le Nord-Ouest de la France*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes. pp. 295-314
- Núñez, R. (1954): "Historia de la villa de Santa María de Nieva", *Estudios Segovianos*, 16-17, pp. 5-226.
- Orejas Saco, A., y Ruiz Del Árbol, M. (2013): Arqueología del paisaje: procesos sociales y territorios. En J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*. Madrid: Akal. pp. 203-236
- Pérez González, C., y Reyes Hernando, O. (2012-2013): "Vida y muerte en Las Pizarras (Segovia): transformaciones funcionales en la Antigüedad Tardía", *Oppidum*, 8-9, pp. 203-227.
- Portela Silva, E. (1985): Del Duero al Tajo. En J. Á. GARCÍA DE CORTÁZAR (Ed.), *Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*. Madrid: Ariel. pp. 85-122
- Quintana, J., y Cruz Sánchez, P. J. (1996): "Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte", *Boletín de Estudios del Seminario de Arte y Arqueología*, 62, pp. 9-78.
- Quirós Castillo, J. A. (Ed.). (2013). *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Quirós Castillo, J. A., y Vigil-Escalera, A. (2006): "Networks of peasant villages between Toledo and Velegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth centuries)", *Archeologia Medievale*, XXXIII, pp. 79-128.
- Rathje, W. L. (2001): Integrated archaeology. A garbage paradigm. En V. BUCHLI y G. LUCAS (Eds.), *Archaeologies of the Contemporary Past*. Londres: Routledge. pp. 63-76
- Raynaud, C. (2003): De l'archéologie à la géographie historique: le système de peuplement de l'Âge du fer au Moyen Âge *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne*. Montpellier: Revue Archéologique de Narbonnaise. pp. 323-354
- Ripoll López, S., y Muncio González, L. J. (Eds.). (1999). *Domingo García. Arte rupestre paleolítico al aire libre en la Meseta*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Rodríguez Marcos, J. A., y Palomino, Á. L. (1999): Un asentamiento castreño del Bronce Antiguo en la cuenca del Duero: el "Pico Romero" en Santa Cruz de Salceda (Burgos). En R. BALBÍN y P. BUENO (Eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. Vol. III*. Zamora: Fundación Rei Alfonso Enríques. pp. 579-590
- Roig Buxó, J. (2009): Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X). En J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco. pp. 207-251
- Santamaría Lancho, M. (1983): "Una fuente para el estudio del poblamiento y la distribución de la renta agraria en la Castilla del s.XIII: la distribución de los "préstamos"", *Hispania Sacra*, 35, 72, pp. 683-702.
- Sanz García, F.J., Misiego Tejada, J.C., Marcos Contreras, G.J. y Martín Carbajo, M.A. (2014): "Granjas y aldeas altomedievales en la provincia de Segovia", *Segovia Histórica*, 1, pp. 143-156.
- Strato (2002a): *Excavación arqueológica en el yacimiento de La Mata del Palomar. Informe Final. Nuevo acceso ferroviario al Norte y Noroeste de España. Tramo: Segovia-Valladolid, subtramo III, sección 1ª. Santa María La Real de Nieva - Nava de la Asunción (prov. Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura.
- Strato (2002b): *Trabajos de excavación arqueológica en el yacimiento de la Cárcava de la Peladera, afectado por las obras de construcción de la línea de alta velocidad ferroviaria Madrid-Segovia (PP.KK 70+697 a 70+740)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia.
- Tejerizo García, C. (2013): "La arqueología de las aldeas altomedievales en la cuenca del Duero (ss. V-VIII): problemas y perspectivas", *Debates de Arqueología Medieval*, 3, pp. 289-315.
- Tente, C. (2009): Viver em autarcia. A organização do alto Mondego (Portugal) entre os séculos V a X. En I. MARTÍN VISO (Ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*. Salamanca: Universidad de Salamanca. pp. 137-157
- Vigil-Escalera, A. (2003): Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid. En L. CABALLERO ZOREDA, P. MATEOS y M. RETUERCE (Eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica* (Vol. XXVIII: Anejos de AEspa. pp. 371-387
- Vigil-Escalera, A. (2007a): Algunas observaciones sobre las cerámicas "de época visigoda" (ss. V-IX d.C) de la región de Madrid. En A. MALPICA CUELLO y J. C. CARVAJAL (Eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Granada. pp. 359-382
- Vigil-Escalera, A. (2007b): "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C)", *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 239-284.
- Vigil-Escalera, A. (2009): Las aldeas altomedievales y su proceso formativo. En J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del país Vasco. pp. 315-339
- Vigil-Escalera, A. (2015), *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Vigil-Escalera, A., y Strato (2013): El registro arqueológico del campesinado del interior peninsular en época altomedieval. En J. A. QUIRÓS CASTILLO (Ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Bilbao: Universidad del País Vasco. pp. 289-328
- Vigil-Escalera, A., y Tejerizo García, C. (2014): Asentamientos fortificados altomedievales en la Meseta: algunas distorsiones historiográficas. En R. CATALÁN RAMOS, P. FUENTES MELGAR y J. C. SASTRE BLANCO (Eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: La Ergástula. pp. 229-245
- Villanueva Zubizarreta, O. (2011): La ollería y alcajería en la cuenca del Duero a lo largo de la Edad Media y Moderna. En J. COLL CONESA (Ed.), *Manual de cerámica medieval y moderna*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional. pp. 87-115
- Villar García, L. M. (1986): *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Zadora-Rio, E. (2001): "Archéologie et toponymie: le divorce", *Les petits cahiers d'Anatole*, 8.